



## Relatos pos mortem Odio ancestral

Categoría: 156-Recreo

Publicado: Viernes, 01 Septiembre 2023 18:18

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala

---

El gobierno mexicano demandó a fabricantes y distribuidores de armas estadounidenses en un tribunal federal del vecino país del norte, con el argumento de que sus prácticas comerciales negligentes e ilegales han provocado un derramamiento de sangre en México. Si no le han hecho caso a varios presidentes estadounidenses, mucho menos a las autoridades de nuestro país. El problema es que a los supremacistas blancos de la nación vecina les gusta asesinar, sobre todo a los migrantes. Uno de los principales estados que alimenta su odio hacia los mexicanos es Arizona. Tan solo recordemos el “Minuteman Project” que tenía el propósito de cazar mexicanos indocumentados. Existen casos graves al respecto. Uno de ellos es éste: Con el argumento de que los hispanos “tomarán el control del gobierno estatal y local” una ocasión un habitante de Arizona entró en súper mercado de la cadena Walmart, compró un rifle AK47, para después recorrer los pasillos de la tienda asesinando a cualquier persona que tuviera rasgos mexicanos. Al final dijo: “mi objetivo era matar a tantos mexicanos como fuera posible”. El odio y el desprecio hacia nuestros connacionales no es nuevo. En su libro *Historia universal de la infamia*, Jorge Luis Borges escribió: “En las tierras de Arizona y Nuevo México (...) hay otra imagen, la de Billy the Kid (Bill Harrigan): el jinete clavado sobre el caballo, el joven de los duros pistoletazos que aturden el desierto, el emisor de las balas invisibles que matan a distancia, como una magia. El desierto veteado de metales, árido y reluciente. El casi niño que al morir a los veintiún años debía a la justicia de los hombres veintiuna muertes –sin contar a los mexicanos.”

### El Hospital Francés

Durante muchos años mi papá trabajó como jardinero en el Hospital Francés, un edificio que ocupaba casi una manzana. Estaba ubicado en las calles de Niños Héroes y doctor Velasco en la colonia doctores. Inició sus actividades a principios del pasado siglo y fue demolido en 1975. Estaba conformado por cinco pabellones y amplios jardines. Recuerdo que a los lados de los espacios verdes había bancas con una sombra protectora hecha con varillas metálicas que estaban cubiertas de hiedra. También tenía una pequeña capilla, a la que me gustaba entrar, no precisamente a rezar, sino a aspirar el aroma de la madera

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

## Relatos pos mortem Odio ancestral

Categoría: 156-Recreo

Publicado: Viernes, 01 Septiembre 2023 18:18

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala

---

y disfrutar de la tranquilidad que reinaba en su interior.

En ocasiones mi padre de quedaba a trabajar horas extras en el módulo de información, que estaba situado a la entrada del hospital. Además de proporcionar informes sobre la ubicación de las distintas secciones y el número del cuarto de los pacientes hospitalizados, tenía que abrir un enorme portón para el ingreso de los automóviles. Cuando tenía que trabajar horas extra le llevaba de comer. En ese entonces vivíamos en Tizapán, una colonia al sur de san Ángel. Tomaba el camión que circulaba por la avenida Insurgentes. Me bajaba en la calle Puebla y desde allí caminaba hasta las instalaciones del hospital. Pasaba por la tradicional plaza Río de Janeiro, en donde años después se establecería la librería italiana. Allí adquirí varios libros que aún conservo. Ya en la avenida Niños Héroe pasaba por La posada del sol, un hotel que dicen está embrujado.

Mientras mi padre comía, yo me sentía muy importante cuando atendía a las personas que buscaban información. Cabe destacar que todos los letreros del hospital estaban en francés y las áreas de hospitalización y de cirugía estaban atendidas por monjas.

En una de las ocasiones que le llevé de comer a mi padre, encontré una revista de *National Geographic* de agosto de 1963. No entendí nada pues estaba en inglés y en ese entonces desconocía ese idioma. Me llamó la atención porque en su interior había un reportaje sobre Disneylandia. Mientras la ojeaba soñaba que sería muy interesante recorrer ese parque de diversiones. Le pregunté a mi padre que si podía quedármela. Me dijo que para qué, si yo no sabía inglés. Le contesté que algún día aprendería. Así que desde ese entonces estuvo conmigo hasta principios del presente siglo y que extravié en una de mis múltiples mudanzas junto con otros libros.

Al final ya estaba deshojada, las hojas maltratadas por el uso y el paso del tiempo. En ocasiones, cuando sentía nostalgia la hojeaba. Con esto quería recuperar mi infancia perdida, la presencia de mi padre y una ciudad de México que ya no existe más.